

MIS PROPIAS REGLAS

ESTE ES EL PISO DE LA DECORADORA NATALIA ZUBIZARRETA EN GETXO (VIZCAYA). SU PUESTA A PUNTO HABLA UN LENGUAJE CONFORTABLE Y CLÁSICO, CON TOQUES EXPERIMENTALES Y CERO ESTRIDENCIAS.

Realización: **Natalia Zubizarreta**. Texto: **Concha Pizarro**. Fotos: **Felipe Scheffel**

UNIONES DE HECHO

Todo en un golpe de vista. Un gran vano enlaza el salón con el hall –aquí, la cómoda antigua decapada es de Amarillo Albero Vintage y las paredes lucen un papel pintado de Phillip Jeffries– y con la cocina, independizada con un biombo de Becara reconvertido en puerta corredera acristalada. En primer término, el sofá, de Atemporal, que recibe luz de una lámpara TMM, editada por Santa & Cole, y la butaca *Targa*, de Gebrüder Thonet Vienna.





IDEAS DEL PROYECTO

NATALIA ZUBIZARRETA

nataliazubizarreta.com

Revestimientos especiales cubren paredes y suelos: desde las baldosas porcelánicas de Grespania en el baño principal a molduras de Orac Decor en los techos.

Los muebles de cocina, diseñados por Santos, incorporan interesantes opciones de integración y almacenaje. Todo se encuentra siempre recogido, organizado y oculto a la vista. Solo la vajilla se expone.

ARMONÍA EN BLANCO, NEGRO Y TIERRA

La escueta gama de tonos amplía la sensación de fresco clasicismo presente en toda la casa. Un *mix* de piezas acompaña. Arriba, la tumbona antigua –una hamaca de cubierta de barco de 1800, que la interiorista compró y guardó hasta poder disfrutarla en su propia casa– comparte espacio con dos mesas de centro de Thai Natura en hierro y piedra.

La chimenea es un diseño a medida en mármol negro Marquina, con repisa y laterales de madera. Muy cuidada, la iluminación se apoya en piezas con nombre propio, como la *Tizio*, de Richard Sapper, editada por Artemide, sobre el aparador negro –a la izda.–. En el techo del comedor, **página derecha**, lámpara *Ginger*, de Joan Gaspar para Marset. La librería de obra sirve como fondo a este espacio, equipado con sillas recuperadas alrededor de una mesa de resina efecto mármol, adquirida en Le Patio.





LA DISPOSICIÓN DE LOS MUEBLES EN U APROVECHA CON EFECTO EL ESPACIO



MÁXIMA SERENIDAD

En el suelo de la cocina, pavimento de tarima porcelánica de Florim; para las paredes, papel de rafia natural en espiga de Phillip Jeffries; y en el corazón... muebles de Santos, procedentes de Chiqui Sarón. Se trata de la serie *Marco* con acabado *Cashmere Seda Mate*, una efectiva propuesta clásica donde la alacena de Hanbel –arriba– se integra muy bien.

En la otra página, zona de office, equipada con mesa redonda de Becara, sillas recuperadas y una lámpara de DCW Éditions. A su izda., el área de cocción, con placa de Bosch y horno de Siemens, marca también del frigorífico panelado –sobre estas líneas–. Las encimeras y el fregadero se han realizado con el modelo *Concrete Taupe*, de Neolith.

TEXTURAS QUE ACARICIAN

El dormitorio gana puntos en calidez gracias al papel pintado efecto seda de la firma Arte, que recorre todas las paredes. El placer táctil continúa en el cabecero, hecho a medida por TC Collection en lino y terciopelo, y en la butaca de cuero, de Original Country. Sobre la cómoda, de Crisal Decoración, lámpara *Cesta*, de Miguel Milá para Santa & Cole. El lino se repite en las cortinas y en la pantalla de Otherlamps que corona la lámpara junto a la cama.





Natalia Zubizarreta afrontó la personal tarea de diseñar su primera vivienda propia con las ideas muy claras. La propuesta estética de esta interiorista ha logrado acogedores ambientes de alma tranquila y serena, «que invitan a desconectar del ajetreo diario nada más llegar a casa», nos explica. Fiel a su estilo, ha definido una base sin estridencias, neutra, coherente y atemporal. La paleta de colores elegida combina blancos, grises, tonos terrosos, madera y negro —un matiz que actualiza el espacio—, con el único destello de los verdes de la vegetación que se cuelan a través de los ventanales de la terraza.

Sobre este lienzo, las piezas despliegan su personalidad. Mármoles, muebles antiguos recuperados —como las sillas rescatadas de un palacete segoviano—, rodapiés altos, molduras... se encuentran y conviven armoniosamente con materiales y acabados de corte contemporáneo, porque un planteamiento clásico también puede ser experimental. Al ser su hogar, Natalia Zubizarreta decidió utilizar diversos recursos decorativos para comprobar su funcionalidad y evolución a lo largo del tiempo. De esta manera, el salón-comedor y los dormitorios se visten con una moqueta de KP, en un material sintético que garantiza su durabilidad y un tacto acogedor. Siguiendo esta línea de búsqueda, ha aplicado papeles pintados de lana y rafia en distintas paredes de la casa, incluidos baños y cocina, y ha reconvertido antiguos biombos de la firma Becara en puertas correderas acristaladas para acceder a la cocina y a los dormitorios.

La luz, por su parte, se convirtió en objetivo preferente para conseguir que los 90 m² de la vivienda se percibieran más amplios. Pinturas y carpinterías de color blanco —las puertas plafonadas proceden de Gaiur— se acompañan de una sabia distribución de focos y lámparas que resaltan cada espacio. La única reforma estructural se sustentó en una ligera redistribución para conectar visualmente el hall, el salón y la cocina, preservando la independencia de cada uno, pero no cortando el paso a los rayos del sol, tan preciados. ■

CON MUCHO MIMO

El aseo de invitados —arriba— atrapa con sus detalles. Una cómoda rústica de Crisal Decoración acoge un lavabo de piedra natural, procedente de Bathco, y se complementa con grifería de Tres y espejo de Becara. Roca firma la bañera y Zara Home, la cortina de ducha. Abajo, piezas a medida otorgan personalidad al equipamiento del baño principal, con mueble de Codis, y encimera y lavabo porcelánico de Embassy Ceramics. Los apliques, de Susaeta Iluminación. **En la otra página,** la terraza, con suelo de madera tecnológica.

VER PÁGINAS DE DIRECCIONES

